

EVOCACION

¡Forastero!, has llegado a Daimiel precisamente cuando este pueblo y en este rincón de la Mancha, se prepara para sus fiestas sacras, fiestas de conmemoración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Quizás si vienes de lejos, de regiones donde el fervor de los hombres va acompañado de austeridad, no comprendas como se puede sentir y alegría al mismo tiempo; pero es así, en Daimiel la Semana Santa, es una mezcla de sentimiento, de amor y de clamor popular, en Daimiel, oiras cantar a sus Cristos y Vírgenes, en Daimiel, veras aplaudir a sus imágenes a lo largo del recorrido al cantarles una saeta.

Pero eso es el sentir del pueblo, aquí en Daimiel, sentimos de esa forma, vemos que se puede sentir pena y al mismo tiempo devoción preferida.

Has llegado a esta tierra cuando todos los daimieleños nos preparamos para conmemorar la Pasión del Señor, verás la luminosidad del Domingo de Ramos, con la salida del primer cortejo que abre el pórtico de la Semana Santa, inundado de múltiples palmas y olivos. Tras el seguirán otras tantas cofradías, todas ellas llenas de riquezas y suntuosidad.

Observa también el recogimiento de un Jueves Santo, en esa noche, cuando las estrellas están en lo más alto de nuestro cielo, cuando la luna, como un potente reflector, ilumina las abarrotadas calles de un gentío enfervorizado, sale la Virgen de la Amargura (cubriendo todo el Pórtico de San Pedro) las gentes callan, los clarines enmudecen y todo el mundo se aprieta para ver mejor a su Virgen y, Ella, bajo su manto verde de terciopelo y plata, recorre triunfalmente (como Reina de Misericordia) las calles de Daimiel, mientras una saeta va desgranando sus notas de sentimiento.

Verás también la seriedad de un Viernes Santo, día en que todos los daimieleños guardan celosamente el recuerdo imperecedero de la muerte del Redentor.

Por todo ello te doy la bienvenida a este rincón de la Mancha, con la seguridad de que no te defraudaremos, que al mismo tiempo que disfrutas de un clima inigualable de cariñosa acogida, podrás presenciar y ver los «pasos» sagrados que componen nuestra incomparable Semana Santa y un pueblo de solera semana santera, (puesto que varias cofradías pasan del sexto centenario de su fundación) se dosvive porque sus desfiles procesionales, sean los mejores.

Daimiel es así, ríe y llora al paso de sus imágenes sintiéndose apenado, aunque exteriormente no lo demuestre, así es nuestra forma de ser y así lo sentimos nosotros.

Esto es un breve comentario, que nunca será todo lo detallado que quisiera, pero solo deseo que sepas que Daimiel y sus hijos, quieren demostrarte en esta Semana Mayor, y siempre, la buena acogida que te mereces y su devoción y fe a sus imágenes.

Por todo ello, forastero, deseo lo pases lo mejor posible, que cuando tengas que marcharte de Daimiel, seas un portavoz de todo lo que has visto.

Daimiel te ha recibido con los brazos abiertos, tal como esta Ciudad recibe a sus hijos, con todo lo que Dios nos ha dado, con bondad, amistad, cariño y comprensión.

Estoy seguro que cuando tengas que marcharte (repito), te parecerá que sales de tu casa y desearías quedarte con nosotros como cualquier hijo agradecido y exclamarás

Daimiel, Ciudad de mi sueño;
cuando me voy de tu suelo
beso a la Virgen su Manto,
porque ese manto es tu cielo.

A. de León.